

Fisco: otra zona minada

José Carreño Carlón

El proceso de aprobación del paquete fiscal-presupuestario llegó este año a una situación límite dentro de su tradición de reparto de privilegios y pagos políticos, que antes regía el Ejecutivo y hoy le disputan —y se disputan entre sí— los jefes partidistas en control del Legislativo.

Por esta vía podría estar terminando de ceder uno de los tres pilares fundamentales del poder en un Estado moderno. El nunca acabado pilar de la gestión y la asignación de los recursos para garantizar la supervivencia económica estatal en un proyecto congruente, estratégico de nación aparece en una zona minada más.

El saldo de acuerdos y desacuerdos del Congreso en esta materia no apunta a gestionar recursos y asignarlos para remover los rezagos que mantienen al país en el estancamiento, con la mirada puesta en las siguientes generaciones, como prescribe la socorrida definición de los hombres de Estado. Al contrario, el ahora proclamado triunfo de los gobernadores en el reparto del dinero público se inscribe obvia y explícitamente en la definición más pobre del político que sólo actúa para asegurar los resultados de las siguientes elecciones, en ese caso, las del año próximo.

Y si no hay un correctivo radical, el siguiente año los políticos así autorreducidos volverán sobre sus pasos para gestionar y distribuir los recursos públicos con miras a la elección presidencial de 2012, que acaso los conducirá a gobernar sobre lo que haya quedado del país tras el corte de caja de 2010, el del bicentenario de la Independencia y del centenario de la Revolución, que empezará a correr en seis semanas.

Los otros pilares

El problema es que los otros dos pilares del poder, lejos de fortalecerse al llegar a estos aniversarios, parecen ceder también en franca regresión. El pilar del monopolio de la violencia legítima, que en el mundo moderno garantiza la seguridad y la supervivencia física del Estado, en nuestro país sigue siendo minado por las ban-

das criminales. Y el pilar de la fundamentación y la justificación del Estado para garantizar la supervivencia moral, el sentimiento de grupo, las esperanzas colectivas de la nación es un pilar erosionado por un sistema educativo en avanzado estado de descomposición y un sistema de comunicación pública diseñado para un México extinto o en extinción.

Continuidad e incongruencia

Hace sentido que el proceso de aprobación del paquete fiscal-presupuestario llegue a su fin esta semana en que se conmemora el 99 aniversario del inicio de la Revolución. Porque ésta, al lado de un Estado políticamente fuerte, entre sus peores herencias dejó inacabada la construcción de un Estado fiscalmente fuerte, junto a una tradición de discrecionalidad, incongruencia o franca irresponsabilidad en la asignación del gasto público a cargo por décadas del Poder Ejecutivo, taras que ahora encuentran continuidad en el Legislativo.

Porque ciertamente hay continuidad con el pasado, pero sin la congruencia del pasado. Porque la hacienda de la posrevolución obedeció a la necesidad de subsidiar la pacificación del país con el reparto de privilegios fiscales y el pago de lealtades a los jefes revolucionarios, y más tarde, para financiar la estructura de control corporativo con cargo a los eternos déficit fiscales, al endeudamiento público y, por épocas, a la expansión de las exportaciones petroleras.

El drama de hoy es que, agotado el recurso petrolero como sostén del fisco, limitadas las posibilidades del déficit y el endeudamiento, y supuestamente en extinción la estructura corporativa de los gobiernos posrevolucionarios a raíz de la salida del PRI de la Presidencia, permanece, sin embargo, la misma estructura y la misma cultura fiscal de reparto de privilegios y pago de lealtades, favores o chantajes entre actores políticos, empresariales y sociales. Es decir, permanece la misma imposibilidad de apuntalar el pilar de la supervivencia económica del Estado en un proyecto congruente, estratégico de nación.

jose.carreno@uia.mx
Académico

